

Análisis de las relaciones entre la motivación y las atribuciones causales en jóvenes deportistas

Analysis of the relationships among motivation and causal attributions on young athletes

Recibido: Octubre de 2008
Aceptado: Septiembre de 2009

Tomás García Calvo

Universidad de Extremadura, España

Eduardo Cervelló

Universidad Miguel Hernández de Elche, España

Pedro Antonio Sánchez

Universidad de Extremadura, España

Francisco Miguel Leo

Universidad de Extremadura, España

Leandro Navas

Universidad de Alicante, España

Correspondencia: Tomás García Calvo, Facultad Ciencias del Deporte, Avenida de la Universidad s/n 10071. Cáceres, España. Correo electrónico: tgarcia@unex.es Teléfono: 0034 927257460.

Resumen

Este trabajo tiene como marco conceptual la teoría de metas de logro y la teoría de las atribuciones causales. El objetivo es encontrar relaciones entre las orientaciones, los climas motivacionales y las atribuciones realizadas ante el rendimiento, así como diferenciar perfiles atribucionales entre los deportistas. La muestra del trabajo estuvo formada por 528 deportistas adolescentes de género masculino, con edades comprendidas entre 13 y 18 años. Los resultados obtenidos reflejan la existencia de dos perfiles atribucionales: uno adaptativo y otro desadaptativo. Asimismo, se encuentran relaciones positivas entre las atribuciones más adecuadas y la orientación y el clima tarea, siendo estas relaciones negativas en el constructo ego. Estos resultados son discutidos y se extraen conclusiones para hacer la práctica deportiva más adecuada.

Palabras claves: teoría de metas al logro, perfil atribucional, deporte, teoría de atribuciones causales.

Abstract

This work is based on the Achievement Goal Theory and the Theory of Causal Attribution. The aim of the study is to find relationships between orientations and motivational climates regarding attributions to cope with the sport performance, as well as distinguish attribution profiles among participants. The sample is formed by 528 male athletes, with ages ranging from 13 to 18 years old. Results showed two attribution profiles, the first one as adaptative and the other as maladaptative. Furthermore, there are positive relationships between the most suitable attributions with respect to task orientation and climate, while a negative relationship has been found regarding ego orientation and climate. These outcomes are discussed and interesting conclusions are pointed out to get a more suitable sport practice.

Keywords: achievement goal theory, attributional profiles, sport, causal attribution theory.

Introducción

El estudio sobre las atribuciones causales y su relación con aspectos motivacionales ha sido una línea de investigación muy productiva e interesante en los contextos de logro como el deporte o la educación (Bong, 2004; De Caso & García, 2006; Gordon, 2008; Hanrahan & Biddle, 2002; Le Foll, Rasclé & Higgins, 2008; Navas y Soriano, 2006). Las atribuciones han sido definidas como la percepción de la inferencia de una causa (Weiner, 1986), y las teorías atribucionales se centran en estudiar las causas que sirven para justificar o explicar un comportamiento (Hanrahan & Biddle, 2002).

Weiner (1986) plantea que las percepciones causales de éxito y fracaso pueden ser indicadores adecuados para comprender comportamientos y conocer mejor las características psicológicas de los deportistas, reflejando respuestas cognitivas, afectivas y comportamentales. Asimismo, define un modelo atribucional compuesto por tres dimensiones causales: el locus de control, la estabilidad y la controlabilidad. La dimensión de locus de control hace referencia a la característica interna o externa de una causa; es decir, si está relacionada con la persona que hace la atribución es ajena a ella. Por su parte, la estabilidad se refiere a la variación o permanencia en el tiempo de la causa. Por último, la controlabilidad hace referencia a la percepción que tiene una persona sobre si las causas de su actuación son controlables por ella o si son otros quienes las controlan. Estas dimensiones sirven para categorizar y clarificar las atribuciones, teniendo en cuenta que las consecuencias que se desprendan de la utilización de uno o de otro tipo de causas, van a ser muy diferentes en función de estas categorías (De Caso & García, 2006).

Así, como han señalado diversos autores (Le Foll et al., 2008; Rees, Ingledew, & Hardy, 2005), si se atribuye el éxito a una causa interna, mejorará la autoestima y autoconfianza, mientras que si esto se hace con un fracaso, estas variables posiblemente se deterioraran. Por su parte, la estabilidad se relaciona con las expectativas en futuros eventos, ya que las causas estables, como la capacidad, fomentan que un comportamiento se repita en las mismas condiciones.

Por otra parte, la controlabilidad puede ser asociada, en mayor medida, a comportamientos y factores

motivacionales, debido a que si es posible controlar las causas, tanto del éxito como del fracaso, es más lógico mantener un nivel de motivación elevado, esforzándonos y persistiendo en la tarea de optimizar esta cuestión (García C., 2006; Rees et al., 2005), lo que provocará una mejora en la motivación (Valle, Núñez, Rodríguez & González-Pumariega, 2002).

Por esta razón, algunos autores como Green y Holeman (2004), han señalado la importancia de utilizar modelos motivacionales en los estudios con atribuciones, ya que aportan información fundamental para entender el proceso atribucional y sus consecuencias. Entre las diferentes teorías motivacionales desarrolladas en el contexto deportivo, destaca la teoría de las metas de logro (Nicholls, 1989). Esta teoría se centra en la importancia de la habilidad percibida en el proceso motivacional, señalando que existen dos tipos de orientación motivacional en función del concepto de habilidad percibida. El primero es la orientación hacia el ego, consistente en valorar la habilidad comparándose con otras personas, dando más importancia al resultado de nuestro comportamiento que al esfuerzo y a la ejecución (Castillo, Balaguer, Duda & García-Merita, 2004). Por el contrario, la orientación a la tarea se caracteriza por valorar la habilidad de forma criterial; es decir, en función de uno mismo, así como por dar mucha importancia al esfuerzo y a la ejecución por encima de los resultados (García M. & Gimeno, 2008). Asimismo, esta teoría establece que en función de las características que perciba el sujeto en las personas importantes de su entorno, como padres, hermanos, entrenadores, profesores, compañeros, se puede diferenciar entre un clima motivacional hacia el ego o hacia la tarea (Duda, 2005).

La relación entre los constructos de la teoría de metas y las atribuciones causales, ha sido estudiada a partir de trabajos tanto en el ámbito académico (Bong, 2004; Duda & Nicholls, 1992) como en el ámbito deportivo (Hanrahan y Gross, 2005; Vlachopoulous, Biddle & Fox, 1997). En esta línea, se han desarrollado investigaciones que han demostrado que existe una clara relación entre las orientaciones y las causas de éxito percibido en el deporte (Seifriz, Duda & Chi, 1992; Gano-Overway & Duda, 2001), constructo muy relacionado con las atribuciones (Greenlees, Dicks, Holder & Thelwell, 2007). En concreto, se ha demostrado que la orientación a la tarea, se correlaciona con la idea de que el éxito deportivo se

debe, principalmente, a factores motivacionales internos, a un trabajo duro y al esfuerzo en los entrenamientos. Por el contrario, la orientación al ego se correlaciona con la creencia de que el éxito deportivo se debe al nivel de habilidad y a factores externos al sujeto.

De esta forma, las personas que están más orientadas hacia el ego, se centran en factores externos para atribuir el éxito, como por ejemplo la suerte. Por el contrario, los participantes orientados hacia la tarea, atribuyen el éxito a factores internos y controlables, como por ejemplo el esfuerzo realizado. Esto ha sido probado por Nicholls (1989), en el ámbito académico, Duda & White (1992) en el deporte de alto rendimiento, Lochbaum & Roberts (1993) con estudiantes de Secundaria que practicaban diferentes modalidades deportivas, y por Seifriz et al. (1992), con jóvenes jugadores de baloncesto.

Respecto a los trabajos que han analizado explícitamente la Teoría de Metas de Logro y las dimensiones atribucionales, destaca el llevado a cabo por Vlachopoulos et al. (1997), donde se valoró la relación entre las dimensiones causales, la habilidad percibida, las orientaciones motivacionales y las consecuencias afectivas. Con 211 estudiantes de Educación Física, se realizó un test de condición física de 400 metros a campo través. Entre los resultados, sobresale la relación de las orientaciones con los componentes atribucionales, ya que tan solo el locus de causalidad, se relacionaba significativamente con la orientación a la tarea, siendo más interna la causa, cuanto mayor orientación se poseía.

Otro estudio interesante es el desarrollado por Casais (2004), con una muestra de 136 nadadores, con edades comprendidas entre los 13 y 25 años. Los resultados obtenidos en su trabajo señalan que no existe relación entre la orientación al ego y las dimensiones atribucionales, aunque la orientación a la tarea se relaciona significativamente con la dimensión de estabilidad y de control interno.

Como se puede observar, existe disparidad en las relaciones entre la teoría de metas y las atribuciones. Esto es lógico, ya que las atribuciones van a variar en función de cuál sea la percepción de la actuación del deportista, por lo que no es fácil que exista una relación entre un aspecto disposicional, como son las orientaciones, y una variable situacional como son las atribuciones ante un evento.

Por esta razón, es necesario tratar de establecer rasgos atribucionales que permitan un análisis más adecuado y fructífero de este constructo (Hanrahan, 2001).

Así, Hanrahan, (1993, 2001), en dos trabajos donde se revisó la relación entre la Teoría de Metas y las atribuciones, concluyó que la orientación a la tarea se relacionaba de manera importante con un perfil atribucional más adaptativo, haciendo atribuciones más controlables, estables y centradas en aspectos relacionados con la ejecución en lugar del resultado. Siguiendo esta línea, Hanrahan y Gross (2005), a través de un estudio cualitativo realizado con una muestra de 111 nadadores y 77 atletas, encontraron relaciones entre el tipo de orientación motivacional y el estilo atribucional que poseen los deportistas. En concreto, se les pidió que expusieran las causas de su rendimiento, sin conocer el resultado de la prueba, y después, una vez que lo conocieron, debían hacer atribuciones a ese resultado. Los resultados informan que la orientación a la tarea puede predecir principalmente las atribuciones hechas a la ejecución y, sobre todo, se relaciona con las dimensiones de controlabilidad y estabilidad.

Así, el objetivo de este trabajo fue analizar la relación entre las orientaciones y climas motivacionales, y las atribuciones realizadas; así como comprobar la existencia de perfiles atribucionales, tratando de valorar si existen diferencias en los perfiles encontrados respecto a factores disposicionales y situacionales de la motivación. Se plantearon dos hipótesis. En primer lugar, se consideró que las orientaciones y los climas tarea se relacionarían positivamente con atribuciones más controlables e internas. En segundo lugar, se estimó que los deportistas con una orientación y una percepción de clima motivacional más centrado en la tarea, poseerían un perfil atribucional más adaptativo.

Método

Participantes

La muestra de nuestro estudio es de 528 jugadores españoles de fútbol de género masculino, con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años. La media de edad es de 15.7 años ($DT=1.6$). Los deportistas participan en ligas federadas y tienen una experiencia como jugadores de 5.2 años ($DT=1.7$).

Procedimiento

Para la selección de la muestra se utilizó un muestreo por conglomerados elegidos al azar, para asegurar que la muestra representaba correctamente las diferentes características de la población. Antes de llevar a cabo la recolección de datos, se informó y se solicitó permiso a los entrenadores y a los padres de los participantes implicados, se expusieron los objetivos de nuestra investigación, se aclararon todas las dudas que tuvieron sobre nuestro trabajo, así como cuál iba a ser la utilización de los resultados.

Instrumentos

Medida del clima social percibido respecto al éxito deportivo. Para medir la percepción que el deportista tiene de los criterios de éxito que utilizan sus otros significativos para valorar su participación en la práctica, se utilizó una adaptación del Cuestionario de Percepción de los Criterios de Éxito Deportivo de los Otros Significativos (CPCEDOS; Escartí, Roberts, Cervelló & Guzmán, 1999). De dicho cuestionario, se modificó su pregunta introductoria para adaptarlo a los tres principales grupos significativos analizados en nuestro estudio: Sus compañeros de equipo (“Al practicar deporte, mis compañeros sienten que tengo éxito cuando...”); su entrenador (“Al practicar deporte, mi entrenador siente que tengo éxito cuando...”); y sus padres (“Al practicar deporte, mis padres sienten que tengo éxito cuando”). De los 16 ítems de los que consta el instrumento, 8 ítems reflejaban una percepción de criterios de éxito orientados a la tarea (e.g. “Al practicar deporte, mis compañeros de equipo/entrenador/padres sienten que tengo éxito cuando domino algo que no podía hacer antes”), y los otros 8 ítems restantes, reflejaban una percepción de criterios de éxito orientados al ego (e.g. “Al practicar deporte, mis compañeros de equipo/entrenador/padres sienten que tengo éxito cuando demuestro que soy el mejor”). Este instrumento ha demostrado poseer una consistencia y fiabilidad unaadecuadas.

Medida de las orientaciones motivacionales. Con el propósito de medir las orientaciones de meta de los futbolistas, se utilizó una versión adaptada al castellano del Perception of Success Questionnaire (POSQ) de Roberts, Treasure y Balagué (1998), para conocer las disposiciones hacia una orientación de meta a la tarea o

al ego. La pregunta inicial que encabeza el cuestionario es “Al practicar Deporte siento que tengo éxito cuando...”, a la cual siguen los doce ítems relacionados con la orientación a la tarea (“Supero las dificultades”) y la orientación al ego (“Soy mejor que otros jugadores”).

Medida de las dimensiones causales. Para valorar las características de las atribuciones causales realizadas por los participantes, se utilizó una adaptación al castellano de la Causal Dimension Scale-II (CDS-II; McAuley, Duncan & Russell, 1992). Para diferenciar las atribuciones causales realizadas ante un buen o un mal rendimiento, se crearon dos escalas con una introducción diferente. En la primera, se les pregunta sobre las características de las causas más comunes de su buen rendimiento y, en la segunda, se interrogra sobre las características de las causas de su mal rendimiento. De esta forma, las escalas comienzan con el enunciado “En general, la/s causa/s de mi buen/mal rendimiento”, seguidas de los 12 ítems que valoran las características de las cuatro dimensiones atribucionales de dichas causas (locus de causalidad, estabilidad, control interno y control externo).

Todos los instrumentos fueron valorados con una escala Likert de 0 a 10, donde 0 se corresponde a totalmente en desacuerdo y 10 a totalmente de acuerdo.

Resultados

El análisis de datos se realizó mediante la utilización del programa estadístico SPSS 15.0. La tasa de participación fue del 98%, con 11 cuestionarios invalidados (2%) sobre un total de 539 recogidos. Las técnicas utilizadas han sido los análisis descriptivos, el análisis de fiabilidad mediante Alpha de Cronbach, correlaciones bivariadas, análisis de varianza, el análisis de conglomerados y análisis discriminante.

En la Tabla 1, se exponen los principales estadísticos descriptivos obtenidos de las variables analizadas. Como se puede observar, los factores de la teoría de metas poseen medias bastante elevadas en el caso del constructo tarea, con puntuaciones por encima de 8, y moderadamente alta en el constructo ego, con medias que rondan el valor de 6.

Respecto a los resultados obtenidos con las atribuciones, se comprueba que las atribuciones utilizadas en el buen

rendimiento, obtuvieron valores moderadamente altos, con medias superiores a 6 en todos los factores, a excepción del control externo. Por el contrario, en las dimensiones relacionadas con el mal rendimiento, podemos apreciar que los valores de las medias son sensiblemente más bajos que en estos mismos factores en las atribuciones al buen rendimiento. Así, todas las medias se encuentran por debajo de 6, siendo la más baja la del factor estabilidad.

Finalmente, es importante señalar que la fiabilidad de los instrumentos fue adecuada, con valores en el Alpha de Cronbach por encima de .70 (Nunnally, 1978). Únicamente, el factor control propio del mal rendimiento tiene una puntuación de .69, pero debido a la proximidad con el valor que es considerado aceptable, se decidió mantenerlo.

Tabla 1
Descriptivos, normalidad y coeficiente de fiabilidad

	M	SD	α
Orientación ego	6.68	2.09	.85
Orientación tarea	8.49	1.23	.82
Percepción criterios ego entrenador	6.05	2.02	.93
Percepción criterios tarea entrenador	8.18	1.44	.91
Percepción criterios ego en compañeros	6.59	1.87	.92
Percepción criterios tarea en compañeros	7.54	1.67	.92
Percepción criterios ego en padres	6.85	1.93	.91
Percepción criterios tarea en padres	8.47	1.37	.93
Locus buen rendimiento	6.95	1.56	.72
Estabilidad buen rendimiento	6.02	1.91	.74
Control propio buen rendimiento	7.21	1.60	.71
Control externo buen rendimiento	4.50	2.01	.73
Locus mal rendimiento	4.95	2.15	.77
Estabilidad mal rendimiento	3.93	1.94	.81
Control propio mal rendimiento	5.56	2.21	.69
Control externo mal rendimiento	4.56	2.11	.72

En la Tabla 2, se muestran las correlaciones existentes entre las orientaciones motivacionales y los criterios de éxito percibidos, respecto a las dimensiones atribucionales del buen y del mal rendimiento. Como se puede observar, las dos orientaciones motivacionales obtienen coeficientes de correlación similares respecto a las atribuciones realizadas ante el buen rendimiento deportivo, siendo en todos los casos positivas y, excepto la relación entre la orientación a la tarea y el control externo, todas son significativas. Sin embargo, los coeficientes de correlación del locus de causalidad y el control interno, poseen valores más altos en su relación con la orientación a la tarea que con la orientación al ego, ocurriendo lo contrario con la dimensión de estabilidad. Es decir, los participantes que tienen una alta orientación a la tarea, perciben que su buen rendimiento está más asociado a causas internas y controlables por ellos, que

los participantes con alta orientación al ego. Asimismo, éstos perciben que la causa de su buen rendimiento es más estable que en aquellos que tienen una alta orientación a la tarea.

Respecto a las atribuciones hechas ante un mal rendimiento, los resultados muestran que la orientación al ego se correlaciona de forma positiva con el control externo y con la estabilidad, haciéndolo negativamente con el locus y el control interno. Es decir, cuanto más alta es la puntuación en orientación al ego, más se considera que la causa del mal rendimiento es externa al sujeto, es estable en el tiempo y el sujeto no tiene el control para modificarla, sino que son otros los que pueden cambiar esto. Por otro lado, la orientación a la tarea se correlaciona solo de forma significativa con la estabilidad, siendo esta relación negativa, así como ocurre con el locus y con el

control externo. Por tanto, los deportistas más orientados a la tarea perciben su mal rendimiento como inestable, que pueden cambiarlo y que tienen control sobre las causas que lo desencadenan.

Las relaciones obtenidas entre los criterios de éxito percibidos y las atribuciones son bastante significativas, siguiendo una línea parecida a la de las orientaciones. Así, los factores del constructo tarea poseen valores más altos

en el locus y en el control de las atribuciones al buen rendimiento, mientras que la estabilidad se asocia más a los criterios de éxito que implican el ego.

Respecto a las atribuciones ante el mal rendimiento, se observa que existen menos valores significativos, asociándose los criterios de éxito al ego con percibir que otros son los que controlan las causas del mal rendimiento.

Tabla 2
Correlaciones entre las variables de la teoría de metas y las dimensiones atribucionales

	Atribuciones buen rendimiento				Atribuciones mal rendimiento			
	Locus	Estabilidad	Control interno	Control externo	Locus	Estabilidad	Control interno	Control externo
Orientación ego	.24**	.33**	.19**	.16**	-.13**	.02	-.12*	.23**
Orientación tarea	.37**	.19**	.39**	.08	-.08	-.13**	.03	-.01
Criterios ego Entrenador	.17**	.21**	.17**	.10*	-.14**	.02	-.09	.12*
Criterios tarea Entrenador	.22**	.15**	.24**	.11*	-.03	-.02	.12**	.01
Criterios ego compañeros	.14*	.17**	.13**	.14**	-.11*	.03	-.09	.17**
Criterios tarea compañeros	.24**	.15**	.32**	.10*	-.04	.02	.11*	-.03
Criterios ego padres	.23**	.27**	.14**	.18**	-.08	.04	-.10*	.19**
Criterios tarea padres	.34**	.17**	.28**	-.01	-.10*	-.15**	.04	.00

* $p < .05$; ** $p < .01$

Para realizar un análisis pormenorizado de los datos y comprobar la existencia de perfiles atribucionales en función de las características de las causas que sirven para justificar un buen o un mal rendimiento, se llevó a cabo un análisis de conglomerados jerárquico, que sirve para identificar la existencia de grupos homogéneos basados en características comunes. Al ser un análisis exploratorio, es recomendable confirmar los resultados obtenidos a través de otro tipo de técnica. Lo usual es utilizar el análisis de conglomerados de *K*-medias (método no jerárquico), que informa si existe similitud entre el número de conglomerados encontrados con este análisis, y los encontrados tras el análisis de conglomerados jerárquicos (Aldenderfer & Blashfield, 1984).

Tras llevar a cabo estos análisis, se obtuvieron dos perfiles atribucionales claramente diferenciados (Figura 1). El primer perfil está compuesto por 241 participantes. Este conglomerado se caracteriza por poseer valores muy elevados en las atribuciones realizadas ante el buen

rendimiento en todos los factores, excepto en el control externo. Asimismo, obtiene valores bajos en todos los factores de las atribuciones realizadas ante un mal rendimiento. Es decir, los participantes que conforman este conglomerado consideran que la/s causa/s de su buen rendimiento están relacionadas con aspectos personales, son estables en el tiempo y tienen el control sobre ellas. Por el contrario, consideran que la/s causa/s de su mal rendimiento se relacionan con aspectos ajenos a ellos, son inestables y el control es más interno que externo, aunque ambos tienen puntuaciones bajas. El segundo conglomerado se caracteriza por poseer atribuciones relativamente pequeñas en los factores relacionados con el buen rendimiento, excepto en el control externo, que tiene una puntuación bastante elevada respecto a la media de la muestra. Por el contrario, los factores que forman las atribuciones al mal rendimiento tienen puntuaciones más elevadas. Esto significa que consideran que la/s causa/s del mal rendimiento son propias y estables en el tiempo. Este segundo conglomerado está formado por 287 jugadores.

En función de los planteamientos de Weiner (1986) y de varios trabajos empíricos desarrollados con las dimensiones causales (De Caso & García, 2006), se confirma que el primer conglomerado se muestra como más adaptativo, ya que existe una mayor estabilidad y controlabilidad del éxito, percibiéndose el fracaso como algo externo, inestable y en cierta medida controlable. Por el contrario, el segundo perfil es bastante desadaptativo, dado que percibe el éxito como poco interno, incontrolable, e inestable, mientras que el fracaso es percibido como estable y poco controlable.

Para comprobar si existían diferencias significativas entre los dos perfiles, se desarrolló un análisis de varianza entre ambos grupos.

Como se observa en la Tabla 3, la mayoría de las variables poseen diferencias significativas en relación al valor que adoptan en cada perfil atribucional. Así, los factores relacionados con las orientaciones y criterios de éxito a la tarea, poseen valores más elevados en el perfil atribucional adaptativo. Por el contrario, el perfil desadaptativo posee valores más elevados en las variables relacionadas con el constructo ego.

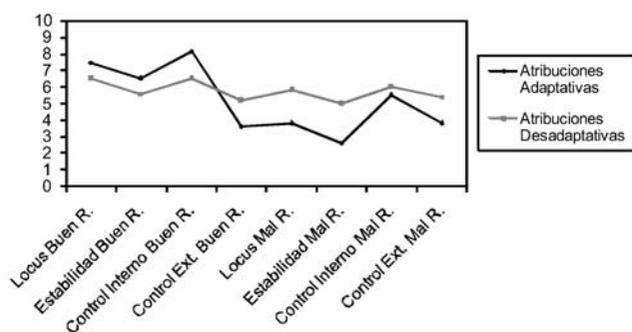


Figura 1. Perfiles atribucionales obtenidos con el análisis de conglomerados

Por último, en la Tabla 4, se observan los resultados obtenidos en el análisis discriminante de los perfiles atribucionales. Como se comprueba, cinco factores pueden predecir el perfil atribucional adaptativo. El factor que mayor capacidad predictiva tiene, es la orientación a la tarea, con un coeficiente de .68. Después de éste, se encuentra la percepción de criterios de éxito orientados a la tarea en los padres y en los compañeros, con valores similares por encima de .50. Las dos últimas variables que consiguen clasificar el perfil adaptativo son los criterios de éxito percibido en el entrenador, prediciendo el factor ego de forma negativa y el factor tarea de forma positiva. El porcentaje de casos agrupados correctamente mediante este análisis es del 82%.

Tabla 3

Análisis multivariante de los dos perfiles atribucionales respecto a los factores motivacionales analizados

Variables	Perfil Desadaptativo	Perfil Adaptativo	MC	F	p
Orientación ego	6.87±1.89	6.43±2.11	3490.39	8.04	.005
Orientación tarea	8.09±1.24	8.86±1.15	6852.70	46.41	.000
Criterios ego entrenador	6.34±1.91	5.84±1.87	8107.95	36.47	.000
Criterios tarea entrenador	7.93±1.45	8.51±1.38	2862.80	19.33	.000
Criterios ego compañeros	6.76±2.01	6.28±1.81	4684.93	16.92	.000
Criterios tarea compañeros	7.21±1.63	7.98±1.53	2749.76	13.77	.000
Criterios ego padres	7.03±2.02	6.73±1.82	5808.64	23.86	.000
Criterios tarea padres	8.19±1.33	8.83±1.34	2201.29	17.47	.000

Tabla 4

Matriz de estructura resultante del análisis discriminante de los perfiles atribucionales respecto a los factores de la Teoría de Metas

	Coefficiente discriminante
Orientación tarea	.68**
Percepción de criterios de éxito orientados a la tarea en los padres	.52**
Percepción de criterios de éxito orientados a la tarea en compañeros	.52**
Percepción de criterios de éxito orientados al ego en entrenador	-.50**
Percepción de criterios de éxito orientados a la tarea en entrenador	.44**
Orientación al ego	.29
Percepción de criterios de éxito orientados al ego en los compañeros	.26
Percepción de criterios de éxito orientados al ego en los padres	.15

**p<.01

Discusión

En este estudio se constata la relación entre los aspectos motivacionales disposicionales y contextuales, respecto a las atribuciones causales realizadas. Como señalan Green y Holeman (2004), este hecho es importante e interesante, ya que puede facilitar la comprensión de los procesos atribucionales y motivacionales en el contexto deportivo.

Como se aprecia en las correlaciones, tanto la orientación y los criterios de éxito percibidos a la tarea, como al ego, se relacionan con valores positivos en el locus y en el control interno de las atribuciones al buen rendimiento, poseyendo coeficientes de correlación más elevados los factores relacionados con el constructo tarea. Sin embargo, esta relación no se confirma en la dimensión estabilidad, pues a pesar de que se relaciona positiva y significativamente con los factores de la tarea, los coeficientes son moderadamente bajos, mientras que con la orientación al ego son elevados.

Rees et al. (2005), han señalado que es posible que la estabilidad en la obtención de un buen rendimiento no sea una característica adecuada. Considerar que el rendimiento es estable en el tiempo, conlleva la percepción de que no solamente no podemos hacer las cosas mal, sino que posiblemente tampoco podamos mejorar, ya que nuestro nivel de rendimiento es estable. Asimismo, esta estabilidad en el rendimiento y su importante relación con la orientación al ego, podría relacionarse con los

descubrimientos realizados por Wang, Chatzisarantis, Spray y Biddle (2002); Wang, Liu, Biddle y Spray (2005), quienes encontraron que las creencias de habilidad están fuertemente asociadas con la orientación y el clima motivacional. Así, las personas que consideran que la habilidad es algo innato, y que no se puede modificar con el paso del tiempo, tienden a estar más orientadas al ego (Wang et al., 2002). Debido a esto, se plantea la posibilidad de que la estabilidad en las atribuciones del rendimiento, pueda asemejarse a la concepción de la habilidad como algo innato y estable, relacionándose fuertemente con la orientación y los criterios de éxito dirigidos hacia el ego.

También se destaca que en las atribuciones ante el mal rendimiento, la orientación al ego correlaciona negativamente con el locus de causalidad y el control interno, y positivamente con el control externo. Una causa probable de estos resultados, puede ser una de las características que plantea la teoría atribucional (Weiner, 1986). Según ésta, los seres humanos procuramos escudarnos ante las atribuciones que puedan afectar a nuestra percepción de autoeficacia; esto se denomina sesgo atribucional favorable al yo. De ahí que exista una tendencia a atribuir los resultados exitosos a factores internos o personales, mientras que los resultados negativos a factores externos o ambientales.

De esta forma, se considera que las personas que poseen una elevada orientación al ego, suelen ser personas en las que se agudiza el sesgo atribucional favorable al yo

(Green & Holeman, 2004). Es decir, tienden a percibir el buen rendimiento como algo en lo que ellos han participado activamente, mientras las causas del mal rendimiento suelen interpretarse como ajenas a ellos y controladas por otras personas. Esto puede ser muy interesante por las aplicaciones prácticas que se pueden desarrollar para entrenadores y deportistas.

Se destaca la importancia y la utilidad de los perfiles atribucionales creados a partir del análisis de conglomerados, ya que valorar por separado cada una de las dimensiones aporta información, pero no clarifica qué atribuciones son adecuadas y cuáles no lo son. Además, como se comentó anteriormente, es difícil realizar trabajos de investigación con las dimensiones atribucionales, ya que el valor de cada una de ellas depende de lo que haya sucedido en la situación concreta sobre la que se van a realizar las atribuciones, lo cual afecta los resultados obtenidos (Gordon, 2008).

Asimismo, también hay que señalar la trascendencia de obtener dos perfiles claramente diferenciados, que determinan la adaptabilidad o desadaptabilidad de las atribuciones. Destaca que el control externo del buen rendimiento es la variable que supone el cambio más importante entre el perfil adaptativo y el desadaptativo. Igualmente, es interesante comprobar que el control interno, tanto de las atribuciones del bueno como del mal rendimiento, se encuentra poco diferenciado entre los dos perfiles atribucionales. De ahí que se pueda afirmar que lo que determina realmente un perfil poco adaptativo, es no poder controlar las causas del rendimiento, tal como postulan Rees et al. (2005).

Otro resultado importante confirma que los dos perfiles discriminan perfectamente entre comportamientos más adecuados y menos adecuados. Así, en el análisis multivariante, se observa que existen diferencias significativas entre los dos grupos en casi todas las variables estudiadas, poseyendo el perfil adaptativo valores superiores en los factores relacionados con la tarea, mientras que sucede lo contrario con el perfil desadaptativo. De esta forma, todos los factores del constructo ego, poseen valores más elevados en el perfil desadaptativo, en tanto que los del constructo tarea tienen puntuaciones más altas en el perfil adaptativo. Esto da cuenta de la importancia que tienen las orientaciones y los criterios de éxito percibidos en las atribuciones

realizadas, lo cual corrobora los beneficios de los aspectos relacionados con la motivación hacia la tarea. Resultados similares se han encontrado en otros trabajos (Biddle, Hanrahan & Sellers, 2001; Hanrahan & Gross, 2005), aunque nunca se había realizado un trabajo esta naturaleza con perfiles atribucionales formados a partir de análisis de conglomerados.

Según Hanrahan & Biddle (2002), desde el punto de vista motivacional, se considera que los atletas tendrán mucho a su favor si perciben que el éxito en el deporte se consigue centrando su comportamiento en el esfuerzo y en el deseo de aprender, pues son factores que están claramente bajo su control, relacionándose la orientación a la tarea con las causas controlables. Esto es similar a lo encontrado por Navas y Soriano (2006), quienes demostraron que en las clases de educación física, la orientación a la tarea se asocia fuertemente con las atribuciones internas y controlables. Por tanto, es recomendable establecer trabajos de intervención con los deportistas y con su entorno, para fomentar las causas que se ajusten a un perfil atribucional adaptativo, así como el clima y las orientaciones a la tarea, por los beneficios que esto tendrá en el comportamiento, satisfacción y rendimiento en el deporte (García C., 2006).

Este trabajo puede abrir nuevas líneas de investigación, tanto en el contexto deportivo como en el académico, como señalan Orbach, Singer & Price, (1999), que permitan comprobar resultados y extraer conclusiones que sirvan para integrar aspectos motivacionales, sociales y atribuciones causales, para optimizar la práctica de actividades educativas y deportivas.

Referencias

- Aldenderfer, M. S., & Blashfield, R. K. (1984). *Cluster analysis*. Newbury Park, CA: Sage.
- Biddle, S. J. H., Hanrahan, S. J., & Sellars, C. N. (2001). Attributions: Past, present, and future. In R. N. Singer, H. A. Hausenblas, & C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of Sport Psychology*, (pp. 444-471). New York: Wiley.
- Biddle, S. J. H., & Hill, A. B. (1988). Causal attributions and emotional reactions to outcome in a sporting contest. *Personality and Individual Differences*, 9 (2), 213-223.

- Biddle, S. J. H., Hanrahan, S. J., & Sellars, C. N. (2001). Attributions: Past, present, and future. In R. N. Singer, H. A. Hausenblas, & C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of sport psychology*, (pp. 444-471). New York: Wiley.
- Biddle, S. J. H., Wang, C.K.J., Chatzisarantis N.L.D., & Spray, C. M. (2003). Motivation for physical activity in young people: Entity and incremental beliefs concerning athletic ability. *Journal of Sports Sciences*, 21, 973-989.
- Bong, M. (2004). Academic motivation in self-efficacy, task value, achievement goal orientations, and attributional beliefs. *Journal of Educational Research*, 97, 287-297.
- Casais, L. (2004). *Variables psicológicas relacionadas con el estado de forma en nadadores de competición: Un acercamiento al pensamiento de los deportistas*. Tesis Doctoral. Universidad de Vigo.
- Castillo, I., Balaguer, I., Duda, J. L., y García-Merita, M. (2004). Factores psicosociales asociados con la participación deportiva en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 505-515.
- De Caso, A., & García, J. N. (2006). Relación entre la motivación y la escritura. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3), 477-492.
- Duda, J. L. (2005). Motivation in sport: The relevance of competence and achievement goals. In A. J. Elliot & C. S. Dweck (Eds.), *Handbook of competence and motivation* (pp. 273-308). New York: Guilford Publications.
- Duda, J. L., & Nicholls, J.G. (1992). Dimensions of achievement motivation in schoolwork and sport. *Journal of Educational Sport Psychology*, 84, 1-10.
- Duda, J. L., & White, S. A. (1992). Goal orientations and beliefs about the causes of sport success among elite skiers. *Sport Psychologist*, 6 (4), 334-343.
- Escartí, A., Roberts, G. C., Cervello, E. M., & Guzman, J. F. (1999). Adolescent goal orientations and the perception of criteria of success used by significant others. *International Journal of Sport Psychology*, 30 (3), 309-324.
- Gano-Overway, L. A., & Duda, J. L. (2001). Personal theories of achievement motivation among African and white mainstream American athletes. *International Journal of Sport Psychology*, 32, 335-354.
- García C.T. (2006). *Motivación y comportamientos adaptativos en jóvenes futbolistas*. Tesis doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- García M.A., & Gimeno, F. (2008). La Teoría de Orientación de Metas y la enseñanza de la educación física: consideraciones prácticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40 (3), 511-522.
- Gordon, R. A. (2008). Attributional style and athletic performance: Strategic optimism and defensive pessimism. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 336-350.
- Green, T. D., & Holeman, S. (2004). Athletes' attributions for team performances: A theoretical test across sports and genders. *Social Behavior y Personality*, 32 (2), 199-206.
- Greenlees, I. A., Dick, M., Holder, T. P., & Thelwell, R. C. (2007). Order effects in sport: Examining the impact of order of information presentation on attributions of ability. *Psychology of Sport & Exercise*, 8, 477-489.
- Hanrahan, S. J. (1993). Attributional style, intrinsic motivation and achievement goal orientations. In S. Serpa, J. Alves, V. Ferreira & A. De Paula (Eds.). *Actas del VIII Congreso Mundial de Psicología do Desporto*, 846-850. Lisboa: ISSP, FMH.
- Hanrahan, S. J. (2001). The relationship between attributions and achievement goal orientations across time. In A. Papaioannou, M. Goudas & Y. Theodorakis (Eds.). *International Society of Sport Psychology: 10^o World Congress of Sport Psychology*, 3, 193-195. Thessaliniiki, Hellas: Christodoulini Publications.
- Hanrahan, S. J., & Biddle, S. H. J. (2002). Measurement of achievement orientations: psychometric measures, gender, and sport differences. *European Journal of Sport Science*, 2(5), 1-12.
- Hanrahan, S. J., y Gross, J. B. (2005). Atribuciones y orientaciones de metas en atletas profesionales: Rendimiento *versus* resultados. *Revista de Psicología del Deporte*, 14, 43-56.
- Le Foll, D., Rasclé, O., & Higgins, N.C. (2008). Attributional feedback-induced changes in functional and dysfunctional attributions, expectations of success, hopefulness, and short-term persistence in a novel sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 77-101.

- Lochbaum, M. R., & Roberts, G. C. (1993). Goal orientations and perceptions of the sport experience. *Journal of Sport y Exercise Psychology, 15* (2), 160-171.
- McAuley, E., Duncan, T. E., & Russell, D. W. (1992). Measuring causal attributions: The revised Causal Dimension Scale (CDS-II). *Personality and Social Psychology Bulletin, 18* (5), 566-573.
- Navas, L., y Soriano, J. A. (2006). Metas, atribuciones y sus relaciones en las clases de educación física. *Infancia y aprendizaje, 29* (4), 411-422
- Nicholls, J. G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.
- Nunnally, J.C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Orbach, I., Singer, R., & Price, S. (1999). An attribution training program and achievement in sport. *The Sport Psychologist, 13*, 69-82.
- Rees, T., Ingledew, D. K., & Hardy, L. (2005). Attribution in sport psychology: Seeking congruence between theory, research and practice. *Psychology of Sport and Exercise, 6*, 189-204.
- Roberts, G. C., Treasure, D. C., & Balagué, G. (1998). Achievement goals in sport: The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. *Journal of Sport Sciences, 16*, 337 - 347.
- Seifriz, J. J., Duda, J. L., & Chi, L. (1992). The relationship of perceived motivational climate to intrinsic motivation and beliefs about success in basketball. *Journal of Sport & Exercise Psychology, 14* (4), 375-391.
- Valle, A., Núñez, J. C., Rodríguez, S., y González-Pumariega, S. (2002). La motivación académica. En J. A. González-Pienda, R. González-Cabanach, J. C. Núñez & A. Valle (Coors.), *Manual de Psicología de la Educación* (pp. 117-144). Madrid: Pirámide.
- Vlachopoulos, S., Biddle, S., & Fox, K. (1997). Determinants of emotion in children's physical activity: a test of goal perspectives and attribution theories. *Pediatric Exercise Science, 9*, 65-79.
- Wang, C. K. J., Chatzisarantis, N. L. D., Spray, C. M., & Biddle, S. J. H. (2002). Achievement goal profiles in school physical education: Differences in self-determination, sport ability beliefs, and physical activity. *British Journal of Educational Psychology, 72*, 433-445.
- Wang, C.K.J., Liu, W.C., Biddle S.J.H., & Spray C. M. (2005). Cross cultural validation of the Conceptions of the Nature of Athletic Ability Questionnaire Version 2. *Personality and Individual Differences, 38* (6), 1245-1256.
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Veriag.

